

La Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS) ha editado el trabajo del Doctor José Morales Sánchez, Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, como complemento a Premio Especial FOCUS 1989 a la mejor Tesis Doctoral sobre un tema sevillano.

La monografía en cuestión, prologada por el Profesor Doctor Vicente Lleó Cañal, se centra en el estudio de la construcción de un edificio emblemático para nuestra ciudad como es la Real Fábrica de Tabacos. El autor no sólo hace un serio estudio arquitectónico, sino que profundiza aún más, buscando la relación entre edificio, territorio y ciudad a lo largo del siglo XVIII.

La obra se compone de diez capítulos que, por obvias necesidades de espacio, me limitaré a hacer un breve balance de cada uno.

El primero comprende los aspectos arquitectónicos de las antiguas fábricas de tabacos de Sevilla instaladas en la manzana próxima a la Plaza de San Pedro remontándose para ello a 1620, y que por necesidades de producción se irían incrementando el número de proyectos de ampliación de dichas instalaciones.

En el segundo se analizan nuevos proyectos de ampliación y las causas últimas del posible traslado de las antiguas fábricas de San Pedro a las Atarazanas Reales proyectadas a partir de 1724 en base a dos criterios fundamentales: funcionalidad y severidad constructiva, siendo elementos básicos: la calle interior y el patio de manzana, así como se comienza a pensar en la posibilidad de un edificio exento, aislado y su repercusión en el trazado periférico de la ciudad; aunque dicho proyecto no se llevó a cabo, por razones técnicas y económicas, influiría en los futuros proyectos de edificación de una nueva fábrica de tabacos definitiva.

El capítulo tercero analiza la necesidad de un proyecto de nuevas fábricas y las posibles soluciones de los problemas que resultarían de un nuevo edificio y de una nueva ubicación espacial que, en 1727, aún no se había encontrado, pues el proyecto inicial no estaría concretado hasta un año después. Por último se concluye en la idea que la arquitectura serviría como apoyo de un proyecto político-económico.

En el cuarto apartado se pasa revista a la bibliografía editada al respecto con el objeto de definir la influencia, en el proyecto definitivo, del ingeniero militar Ignacio Sala, sobre todo, en lo referente a la zona industrial de la Fábrica. Seguidamente aporta datos biográficos sobre dicho ingeniero y el encargo del proyecto de 1728, así como se analizan la elección del lugar, la descripción del proyecto siguiendo el modelo de "fábrica concentrada", los elementos del proyecto tendiendo a la idea de simbolización del edificio y la solución que aporta Sala respecto al arroyo Tagarete, sus relaciones con el entorno urbano, las modificaciones sobre el primer proyecto, y el estado de las obras en su primera fase de cimentación.

El quinto capítulo resalta la personalidad del nuevo ingeniero encargado de sustituir a Sala, Diego Bordick, a partir de 1731. Por otra parte, analiza la propuesta definitiva de Bordick y establece las diferencias entre los proyectos de este último e Ignacio Sala y hace hincapié en la idea de la "intención urbanizadora" del último proyecto. Al final, establece una relación de los profesionales que trabajaron en la Fábrica bajo la dirección de Bordick.

En el siguiente capítulo Morales Sánchez se detiene en un período de relativa paralización de las obras (1738-1750), período, no obstante, en el que se ejecutaron dos nuevos proyectos para las fábricas, de los ingenieros José Barnola y Félix Davalillo.

El capítulo séptimo establece la existencia de un nuevo proyecto, el de Martín Loynaz y Ventura Padierno, analizando las diferencias entre éste y el proyecto anterior de Davalillo, es decir, se establecía la disyuntiva entre un proyecto utópico y un proyecto racionalista, inclinándose la balanza hacia el segundo, el de Davalillo.

Especial atención merece el octavo capítulo donde el autor profundiza en la labor del ingeniero militar Sebastián Van der Borcht como principal artífice en la última etapa constructiva de las nuevas fábricas de tabacos, que daría el aspecto definitivo que hoy se observa, así como de las viviendas para los trabajadores permanentes en la fábrica y una relación de ingenieros, aparejadores y maestros de obras del último período de la edificación.

En el noveno capítulo el autor reflexiona sobre las relaciones que se empezaban a dar entre la arquitectura, la ciudad y el tejido urbano en función del edificio de la Fábrica de tabaco, así como este último se incluyó en el recorrido de celebraciones importantes de la ciudad, pasando a ser un edificio intramuros mediante la ordenación de viviendas de la Calle Real y la Puerta Nueva de San Fernando.

En el décimo y último capítulo, se revisa, a través de los comentarios de los viajeros de la 2ª mitad del siglo XVIII y el XIX, una imagen que, como señala el autor se incluye en la ruta "turística" de la ciudad, valorando, sobre todo, los espacios interiores y la solidez del edificio.

Tras las conclusiones y el apéndice documental correspondientes, el libro se completa con una oportuna bibliografía y con unos bien confeccionados índices de láminas y planos de reconstrucción de los diversos capítulos, al igual que las excelentes notas al final de cada uno de ellos, las cuales reflejan de forma clara que el autor no se ha limitado solamente a transcribir unos documentos a los que ha tenido acceso, sino que además ha desarrollado un gran esfuerzo de investigación y búsqueda de fuentes escritas, cuyo resultado ha sido el ofrecernos una información muy valiosa para el mejor conocimiento de esta edificación.

En resumen, se trata de una publicación cuya tipografía es un nuevo acierto de la fundación Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS) digna de todo elogio que viene a llenar una importante laguna en la bibliografía sevillana. Por ello, nuestra más sincera felicitación para su autor José Morales Sánchez y para quienes, con su apoyo y dirección, la han hecho posible.